

Universidad territorio y transformación social. Reflexiones en torno a procesos de aprendizaje en movimiento

Rodrigo Ávila Huidobro, Liliana Elsegood, Ignacio Garaño y Facundo Harguinteguy

**Avellaneda: UNDAV Ediciones
Colección Aprendizaje en movimiento
2014, 114 páginas.**

Florencia Podestá (UNDAV)*



Cuando la compleja trama social se mete en las aulas de una Casa de Estudios, el resultado puede ser impredecible. Pero cuando la propuesta es construir conocimiento junto con diferentes actores sociales en territorios que incomodan la seguridad áulica y desafían el bagaje de estudiantes y docentes es seguro que ninguno podrá permanecer indiferente.

Universidad, territorio y transformación... refleja experiencias surgidas al calor de las prácticas que se llevaron a cabo en los diferentes tramos de la materia Trabajo Social Comunitario. Esta materia, transversal a todas las carreras que se cursan en la Universidad

* Técnica en Periodismo, estudiante avanzada del Ciclo de Complementación Curricular para la Licenciatura en Periodismo.

Nacional de Avellaneda y enmarcada en la Secretaría de Extensión, se propone conectar a los estudiantes de la universidad con las problemáticas del territorio.

Para los autores, esta curricularización de la extensión significa emprender un proceso de construcción del conocimiento, fundado en la convicción de que "sin práctica social no hay teoría que transforme la realidad".¹ Vincular a los estudiantes con experiencias territoriales que les permiten romper con prejuicios largamente instalados en el decálogo de las clases sociales, tiende a formar graduados comprometidos con su realidad social.

Por esto, el libro recoge la voz de los estudiantes que participaron de las experiencias propuestas en Trabajo Social Comunitario y cuenta cómo los cambios producidos, reflejan la necesidad de reformular un proceso de enseñanza-aprendizaje que se integre en un proyecto colectivo.

Surgido en un contexto que pretende indagar cuál es la lengua que hablan las nuevas universidades del Conurbano, el libro explora los sentidos del compromiso, la construcción dialógica del conocimiento y la necesidad de romper con la lógica del graduado que se desliga de los problemas de su comunidad.

Con una clara orientación freireana, los autores de *Universidad, territorio y transformación...* sostienen que

debemos revisar y debatir el rol que la universidad debe cumplir en la sociedad; desde su incumbencia y su responsabilidad en el mejoramiento de la calidad de la vida de los integrantes de la Nación, hasta la pertinencia social del conocimiento que en ella se produce y reproduce, sin dejar de poner en tensión los modelos de profesional que genera y refuerza. El abordaje de estos debates requiere romper el asedio de tecnicismos y saltar el cerco de la discusión endogámica.²

Esto implica no sólo debatir cómo se construye el conocimiento en las universidades, sino para quienes. Otorgándole un lugar relevante a los saberes de los que son portadores los sectores populares como una nueva dimensión para combatir el asedio de una caracterización negativa que solo encuentra carencia allí donde la diferencia se hace manifiesta.

Sin intenciones de caer en el facilismo de las fórmulas efectivas, el libro se propone pensar la práctica académica en relación con la sociedad actual, con sus diversos desafíos, con sus múltiples interpretaciones. Revisa no sólo las contradicciones, sino también las omisiones de las universidades, procurando desnaturalizar la realidad y dejar a la vista tanto las relaciones de poder como la desigualdad social que habitan en las cercanías más próximas y que constituyen la trama de una hegemonía que no se presenta como tal, sino que tiene que ser develada.

Retomando aspectos de la disputa entre liberación o dependencia, el texto resignifica

1 Ávila Huidobro, R., Elsegood, L., Garaño, I. y Harguinteguy, F. (2014) *Universidad territorio y transformación social. Reflexiones en torno a procesos de aprendizaje en movimiento*. Buenos Aires, Argentina: UNDAV Ediciones (p. 41).

2 *Ibíd.*, pág. 32.

el lugar de la Extensión en las universidades. Señala que la universidad “anclada en su comunidad de pertenencia debe aportar a un ideal de nación emancipada en el sentido más profundo del término: en el plano económico y político no menos que en el epistemológico”.³ En este sentido, propone que el rol del extensionista constituye una herramienta ineludible para reconocer las diferentes identidades culturales.

Las diversas manifestaciones populares no son una etapa previa, un paso inicial, cuya superación permitiría acceder a la cultura dominante. Lejos de esto, los autores sostienen: “territorializar la universidad implica pensarla en relación *con* y atravesada *por* las problemáticas sociales y los saberes como frutos de luchas por la transformación y la liberación, desplazando, definitivamente, aquel modo de considerarla un enclave desde donde se irradia la denominada ‘alta cultura’”.⁴

El acercamiento a realidades desconocidas (muchas veces cargado de prejuicios) es un ejercicio que permite romper los esquemas de quienes “descienden a brindar sus conocimientos” estigmatizando la cultura del otro. Se plantea, aquí, un proceso tendiente a generar formas de comunicación “más democráticas y bidireccionales entre los actores universitarios y el resto de la comunidad”.⁵

En síntesis, *Universidad, territorio y transformación...* reivindica la necesidad de cuestionar los modelos hegemónicos de enseñanza a través de la construcción de una praxis educativa disruptiva, que obligue a poner en crisis las nociones dominantes respecto del lugar de los otros en las prácticas académicas. Sin dejar de lado un contexto que intenta revalorizar prácticas culturales e identitarias que potencian una perspectiva latinoamericana, este libro constituye un aporte vital para repensar el lugar que tienen hoy las universidades como agentes de transformación social.

3 *Ibíd.*, pág. 29.

4 *Ibíd.*, pág. 35.

5 *Ibíd.*